

LA OIKONOMIA DE DIOS NO SE EDIFICA SOBRE OTRA CASA.

La palabra “Oikonomia” es una palabra griega que traducida al castellano es “Economía”, pero la connotación que tiene esta palabra en nuestro contexto cultural no nos permite hacer buen uso de ella. El significado etimológico de “Oikonomia” es: *“administración o leyes para una casa”*. Esta palabra es usada bajo un aspecto domiciliar; es como cuando un padre de familia dice: *“Aquí en la casa todos vamos a desayunar a las siete de la mañana, almorzaremos a las doce del mediodía, y cenaremos a las siete de la noche, fuera de esos tiempos nadie comerá”*. Este tipo de normas que establece el padre de familia en su casa podemos decir que es su “oikonomia”. En el Nuevo Testamento esta palabra se usa de una manera sumamente amplia, pues, refleja todo lo que el Señor quiere desarrollar en Su casa que es la Iglesia.

La Iglesia es la casa de Dios, el apóstol Pablo en una ocasión le dijo a Timoteo: ***“para que si tardo, sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad”*** (1 Timoteo 3:15). De igual manera dice Efesios 2:19 ***“Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios”***. Vemos, pues, que Dios tiene una casa, y obviamente también tiene una “oikonomia” estipulada para llevar a cabo Sus planes en Su casa, que es la Iglesia. Cuando dos personas se casan, y luego se convierten en padres, vienen a ser los oikonomos de sus hijos; algunos padres tomarán la decisión de que sus hijos saquen el bachillerato y luego se pongan a trabajar; otros van a hacer planes de que sus hijos vayan a la universidad, y así todos los padres se convierten en oikonomos de sus hijos para bien o para mal. Dios es un buen Padre, Él es nuestro Oikonomo, y como tal, ya tiene establecido desde antes de la fundación del mundo un Plan, en el cual quiere que nos desarrollemos.

Para nosotros, que somos la Iglesia, la oikonomia del Señor está contenida en lo que conocemos como Nuevo Testamento, o Nuevo Pacto. El Nuevo Testamento está escrito en los últimos veintisiete libros de la Biblia; en ellos encontramos la oikonomia divina, es decir, la manera en la que nos debemos desarrollar como Hijos de Dios, tanto en el plano personal, como en lo corporativo. Al leer el Nuevo Testamento encontramos los alcances eternos que Dios tiene para nosotros, y la manera en la que debemos conducirnos a nivel de individuos, como hijos, como padres, como esposos, como trabajadores, etc. y a la vez nos enseña cómo debemos conducirnos en la Iglesia.

Un gran problema que tenemos hoy en día, es que la oikonomia de Dios desapareció hace cientos de años. La Iglesia del principio se desarrolló en la oikonomia de Dios los primeros doscientos años, luego, empezó a degradarse, hasta el punto de convertirse en las múltiples denominaciones que hoy conocemos. Después de la muerte de los apóstoles del Señor, la Iglesia empezó a abandonar la oikonomia de Dios, abandonó lo primigenio, lo constituido por el Señor mismo, y edificaron la Iglesia según sus propios gustos, deseos, y ambiciones personales. Poco a poco, los hombres empezaron a cambiar la manera en la que se deben desarrollar las reuniones de Iglesia, cambiaron los ministerios por jerarquías, y así sucesivamente, abandonaron las prácticas que tuvo la Iglesia en sus inicios hasta convertirse en algo totalmente distinto. Al perderse la naturaleza y la Vida que tuvo la Iglesia del principio, empezaron a surgir Iglesias con fundamentos diferentes, hasta que se consolidó lo que hoy conocemos como Iglesia Católica, y quince siglos más tarde lo que se conoce como Iglesia protestante.

Desde hace ya varios años escuchamos la voz de Dios haciéndonos el llamado a salir de las denominaciones, pero nos dimos cuenta que no sólo debemos salir, sino que debemos reencontrarnos con la Oikonomia de Dios. Tratemos de captar esto con el siguiente ejemplo: De manera normal las madres le enseñan a cocinar a sus hijas, pero es raro que una madre le

diga a su hija: “*Apunta esta receta en un cuaderno*”, lo más común es que de tanto que la mamá hace la receta, la hija en un determinado momento aprende a hacerla, y así es como se conservan muchas recetas típicas de generación en generación. Lo negativo de esta práctica es que cuando a las hijas no les gusta la cocina, muchas comidas (tradicionales sobre todo) tienden a desaparecer. Más o menos así es lo que nos sucedió a la Iglesia, perdimos nuestras raíces, dejamos de perseverar en la oikonomía de Dios, y ahora inventamos, y jugamos a ser Iglesias a nuestro antojo. A estas alturas ya nadie habla de la oikonomía divina, es algo utópico, es casi un tabú. Ahora se cree que cada quien puede hacer de la Iglesia lo que bien le plazca, pero esto no debe ser así.

La Iglesia es una entidad muy amplia, al punto que puede establecerse en todas las culturas y sociedades del mundo. No hay raza, ni posición social que esté excluida para ser parte de la Iglesia, todos pueden incorporarse a ella. Ahora bien, el hecho de que sea amplia no quiere decir que podemos hacer de la Iglesia lo que queramos, más bien debemos respetar, y apegarnos a la manera en la que Dios quiere que se desarrolle. De alguna manera nosotros estamos acostumbrados a concebir la Iglesia según nuestros pensamientos, imaginamos cómo deberían ser las cosas, y tratamos de ser parte de un grupo que piense más o menos como nosotros lo consideramos. Debemos abolir también la actitud de hacer las cosas sólo porque lo dice el “pastor”, más bien, debemos hacer lo que dice el Nuevo Testamento. En Latinoamérica es muy celebrada la Navidad, y para esos días muchos cristianos adornan sus casas con un arbolito lleno de luces, ciertamente eso es idolatría, es paganismo. ¡Ah! pero en nuestros tiempos muchos cristianos justifican esa práctica porque en sus Iglesias les han dicho que no es pecado, y que es con el motivo de celebrar el nacimiento del Señor. ¿Dónde autoriza eso la Biblia? Fuera mejor reconocer que les gusta esa práctica, pero no escudarse en aseverar algo que no dice la Biblia. Cosas como éstas se suman a la larga lista de prácticas que hoy tiene la Iglesia, pero que no son parte de la oikonomía de Dios. Al revisar cómo son nuestras reuniones, cómo debemos conducirnos en el Señor, y muchas otras cosas más, nos damos cuenta que hemos perdido la manera ordenada por Dios para desarrollarnos como Su Iglesia.

Si a un niño guatemalteco, recién nacido, lo adoptan dos padres estadounidenses, cuando crezca será muy distinto, a como debería haber sido si se hubiera criado con sus padres biológicos. Sus rasgos físicos, obviamente no cambiarán, pero toda su formación será diferente, para empezar su idioma no será el español, sino el Inglés, y así toda su cultura. Queramos o no, somos el producto de como nos criaron. Lo mismo sucede con nosotros los creyentes, nuestro gran problema es que no hemos sido criados según la Oikonomía que Dios estipuló desde antes de la fundación del mundo, sino como los hombres han querido. Hoy en día la Iglesia ha perdido la identidad divina, se ha convertido en un reflejo de los hombres que la dirigen a su antojo. Por ejemplo, ¿Quiso Dios que unos creyentes subestimaran a otros?, ¿Es eso un reflejo de la naturaleza divina?, ¿Es correcto no tener comunión con algunos hermanos sólo porque no creen exactamente nuestra doctrina? Lo que nos ha pasado es que hemos perdido la identidad, casi creemos que son hermanos sólo los de nuestra congregación. Dios sólo tiene una familia, podemos tener diferentes pensamientos, distintas maneras de ver la doctrina, pero no por eso dejamos de ser hermanos, somos la Iglesia, Su Cuerpo. Hoy en día es tan fácil dividirnos, es tan fácil creer que somos exclusivos porque tuvimos una crianza muy diferente a la que Dios nos propuso en su Oikonomía.

Con el pasar de los años la Iglesia ha perdido las leyes domésticas de Dios, de manera que ahora se ha convertido en una organización ajena a Su corazón. Por ejemplo, el Señor Jesús le enseñó a los apóstoles y a Sus discípulos a ser tan iguales a los demás, al punto que Judas, cuando quiso entregarlo, tuvo que darle un beso en la mejilla para que sus detractores reconocieran que Él era Jesús. Hoy en día es todo lo contrario, los líderes de las Iglesias son las personas más distinguidas de la congregación, son una cúpula inaccesible, usan ropas

distintas a los demás, tienen enormes títulos que les dan un altísimo grado de honor, etc. Necesitamos volvernos a la oikonomia de Dios, tenemos que desechar lo que los hombres han elegido para convertir la Iglesia en su gusto, para ello necesitamos volver a la Biblia.

Dice Lucas 11:17 ***“Mas él, conociendo los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo, es asolado; y una casa dividida contra sí misma, cae. v:18 Y si también Satanás está dividido contra sí mismo, ¿cómo permanecerá su reino? ya que decís que por Beelzebú echo yo fuera los demonios...”***. Acá el Señor dijo un principio tremendo, “una casa dividida contra sí misma, cae”. En este verso el Señor usa la palabra “casa” que en griegos es “oikos”, que también es una de las raíces que vimos al principio, que está implícita en la palabra compuesta “oikonomia”. Algo muy curioso es que la palabra “oikos” aparece dos veces en la frase ***“una casa dividida contra sí misma”***, cosa que es imposible distinguir en nuestras versiones, solamente al verlo en el original. Pero hay una Biblia que traduce esta frase de la siguiente manera: ***“...y cae casa sobre casa”***. Con esta traducción podemos entender que el Señor quiso decirnos que si alguien no prepara bien una casa para poder levantar otra encima (a manera de una doble planta), lo que pasará es que ***“caerá una casa sobre otra casa”***. Si alguien construye una casa con miras a edificar algo más encima de ella, debe poner un buen fundamento, si no todo se derrumbará. El mensaje que el Señor Jesús nos deja con este ejemplo es que la Iglesia se va a derrumbar si antes no quitamos la iglesia que han edificado los hombres a lo largo de la historia. Antes de edificar la Iglesia de Cristo, debemos quitar y derrumbar la iglesia institucional, de lo contrario, nos quedaremos sin lo uno y sin lo otro. Cuán necesario es conocer la oikonomia de Dios.

La palabra “oikonomia” no aparece muchas veces en la Biblia, pero sí aparece suficientes veces para que entendamos cuán importante es. Dice Efesios 1:9 ***“dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo, v: 10 de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra”***. La palabra “dispensación” en el griego es “oikonomia”. En este verso encontramos que el centro del propósito de Dios es “Reunir todas las cosas en Cristo”. Al leer los primeros versos de Efesios, el apóstol Pablo nos revela el deseo eterno de Dios, nos muestra cuál es la voluntad divina, y cómo hay una ***oikonomia*** ya dispuesta para desarrollarlo todo a plenitud hasta el día de Jesucristo.

Dice Efesios 1:3 ***“Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo”***. Lo que Pablo está hablando en este capítulo de Efesios tiene que ver con la voluntad eterna de Dios, tiene que ver con lo que Dios se propuso en sí mismo antes que existiera todo lo creado. A causa de que hay un Plan Eterno de tal magnitud, no debemos convertir la Iglesia en nuestro antojo y gana. Ningún hombre, por muy buena intención que tenga puede manosear el Plan Eterno de Dios. Si alguien quiere edificar la Iglesia del Señor debe hacerlo acorde a su oikonomia. Luego dice Efesios 1:5 ***“en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad”***. El ***“puro afecto de su voluntad”***, o ***“el beneplácito de Su voluntad”*** (como lo traducen algunas Biblias) en palabras nuestras es hablar de ***“lo que nos da la gana”***; dicho de otra manera, la Iglesia debemos edificarla según el deseo y la gana de Dios, según lo que Él quiso desde antes de la fundación del mundo.

Lo que comenzó a manera de un “deseo” divino, luego se convirtió en “la voluntad de Dios”. El diablo pensó que iba a poder echar a la basura el deseo de Dios, y aunque él hizo caer al hombre, Dios dijo: “Si el hombre cayó en pecado, yo lo voy a perdonar, lo voy a restaurar, y voy a hacer todo lo que sea necesario con tal de cumplir mi voluntad”. ¡Aleluya! De esa manera

fue que Cristo dispuso venir a este mundo en carne, porque Él quería cumplir la voluntad del Padre.

Según el apóstol Pablo la buena oikonomia es “reunir todas las cosas en Cristo”. La buena oikonomia es que nosotros nos olvidemos de darle culto a los hombres, y nos dediquemos a darle cumplimiento al deseo de Dios. La buena oikonomia es aquella que se echa a andar, aún así no sea del agrado de los hombres; la iglesia no es para darle gusto a los hombres, sino a Dios. La Iglesia no es para llegar a hacer puntos especiales, ni es para que nos aplaudan por lo que hacemos; en la Iglesia el centro de todo debe ser Cristo. Lo que hablemos en la Iglesia debe ser Cristo, si servimos en algo debemos hacerlo para Él, en fin, que todo sea Él y para Él. En la Iglesia no caben las clases sociales, ni los grandes ministros, ni los pobres, ni los ricos, lo único que debe existir es Cristo. El apóstol Pablo decía: **“... téngannos los hombres por servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios”**. (1 Corintios 4:1). Note qué actitud más maravillosa la del apóstol Pablo, de hecho él usa una conjugación de la palabra oikonomia, él dice que es un “oikonomo” de los misterios de Dios. Está bien que apreciemos a los ministros de Dios, está bien que los amemos, pero no los convirtamos en gente de élite, tengamos el cuidado de no volvernos clasistas, sino considerémoslos oikonomos de los dones que han recibido de parte de Dios. Yo como apóstol debo reconocer la gracia que me fue dada en Cristo, pero soy un hermano más entre ustedes. Mi labor como apóstol debo hacerla, pero quien merece honor y gloria es nuestro Señor Jesucristo. Cuando nos reunimos como Iglesia debemos permitir que todo lo maneje Él, y que en todo lo que digamos y hagamos lo honremos a Él. Ni si quiera nos debemos congregarnos por una iniciativa propia, más bien, debemos congregarnos porque es Su voluntad. Mucha gente asiste a las reuniones porque sienten el deseo de hacerlo, otros porque no quieren volver a caer presos en los vicios del mundo, otros porque tienen un privilegio, etc. sin embargo, debemos congregarnos porque Dios quiere que lo hagamos, porque eso es Su voluntad. En la era eterna, Dios mismo hará que no exista nada fuera de Cristo, pero en esta era, es la Iglesia la que debe reunir todas las cosas en Él.

Dice Efesios 3:1 ***“Por esta causa yo Pablo, prisionero de Cristo Jesús por vosotros los gentiles; v:2 si es que habéis oído de la administración (ú oikonomia) de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros; v:3 que por revelación me fue declarado el misterio, como antes lo he escrito brevemente, v:4 leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo, v:5 misterio que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu”***. En estos versos Pablo nos dice que el contenido de la Oikonomia de Dios está centrado en el misterio de Cristo y la Iglesia. Yo como apóstol me encargaré de amonestarles a que aprecien la Iglesia, que la valoren, que tengan la carga de edificarla, porque la Iglesia es Cristo. Que no nos importe lo que otros hagan de la Iglesia, no los critiquemos, nosotros ocupémonos de edificarla en base a la oikonomia de Dios.

Aún estamos empezando a entender la oikonomia de Dios, y la verdad será un tema inagotable porque hablar de ello es hablar del misterio de Cristo, y dicho misterio nos lo van a revelar de manera gradual. No nos aflijamos por no entender mucho la oikonomia divina, pero preocupémonos si no sabemos nada al respecto. El libro de Ester nos relata como el rey Asuero tuvo por esposa a Vasti, una mujer rebelde, la cual lo dejó en descrédito ante sus oficiales y sus príncipes. Sus consejeros le dijeron que ya no le convenía que Vasti siguiera siendo la reina, y que mejor buscara entre las doncellas más hermosas quien ocupara su lugar. En ese proceso fue que escogieron a Ester, una judía muy hermosa. Ella fue llevada al palacio del rey, y allí la empezaron a preparar para que en su turno pudiera ser llevada ante Asuero. Cuando le llegó el tiempo de venir al rey, ninguna cosa procuró de su gusto sino lo que dijo Hegai eunuco del rey. A causa de haber seguido el consejo de Hegai, Ester ganó el favor de todos los que la veían. Fue Ester llevada al rey Asuero y el rey la amó más que a todas las

otras mujeres, y halló ella gracia y benevolencia delante de él más que todas las demás vírgenes; y puso la corona real en su cabeza, y la hizo reina en lugar de Vasti. Dios nos permita tener la actitud de Ester, que le pidió consejo a Hegai, el hombre que conocía los gustos del rey. Hegai para nosotros es una figura del Espíritu Santo, pidámosle la guianza a Él, no hagamos de la Iglesia algo a nuestro gusto, sino aquello que se conforme al corazón de Dios. Hoy en día si a alguien le gusta la música, busca una iglesia donde le den énfasis a la alabanza; si a alguien le gusta lo sobre natural, busca una iglesia donde enfaticen los milagros. Hay familias que han llegado al descaro de contratar un “pastor”, de modo que el papá, la mamá, los hijos, los tíos, los primos, etc. tienen su propia iglesia. No tenemos el derecho de trastocar la oikonomía que Dios ha dispuesto para Su Iglesia, Él ya tiene un Plan trazado desde la eternidad, no debemos alterarlo.

Tenemos que volver a La Escritura para encontrar cuál es la verdadera oikonomía divina. Debemos dejar ya la ignorancia evangélica que aprendimos por años. La mejor enseñanza es la que aprendemos a través de La Escritura. Echemos mano de la gracia, de ese don maravilloso que nos provee la Vida de Cristo. Dios provee Todo para su casa, y ese Todo es Cristo, al darnos a Su Hijo nos dio Todo. Cristo es lo que necesita la Iglesia, Cristo es lo que necesita el desanimado, el enfermo, el que está en pruebas, no hay nada fuera de Cristo. Junto con la Vida de Cristo nos dieron también Sus virtudes, todo lo que Él se atribuyó estando en condición de hombre, ahora podemos usarlo para vivir en victoria. La oikonomía de Dios nos provee a un Cristo enriquecido para que apliquemos todo lo de Él a la experiencia cotidiana del misterio que es “Él mismo y Su Iglesia”. La Iglesia no surge en una delegación constante de actividades, sino cuando todos los miembros aportan orgánicamente para que sea manifestado Cristo.

Dice Efesios 3:10 ***“para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales, v:10 conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor”***. La multiforme sabiduría de Dios debe ser dada a conocer por la Iglesia “ahora”, no tenemos que esperar la era eterna para manifestarla, sino debe suceder en este tiempo presente. Si nos reunimos como Iglesia según la oikonomía divina, daremos un testimonio no a los hombres, sino a los principados y potestades en los lugares celestiales. Hoy en día todos quieren tener la aprobación de los hombres, de modo que hacen iglesias conforme al deseo de los hombres, cuando lo que deberían buscar es dar testimonio a los seres que habitan en los lugares celestiales. Que no nos importe el testimonio y la aprobación de los hombres; ni siquiera temamos por “no” ser considerados iglesias por no tener un “nombre” que nos represente como a todas las denominaciones, ni tampoco tengamos temor de decir que “no” tenemos un pastor a la manera evangélica, ni un templo, pues no estamos buscando el favor de los hombres. El apóstol Pablo decía: ***“no buscamos gloria de los hombres; ni de vosotros, ni de otros...”*** (1 Tesalonicenses 2:6). Que no nos importe la opinión humana, hay un mundo espiritual que nos rodea, y que está expectante de lo que hacemos como Iglesia. Las potestades celestes (que pueden ser buenas y malas) sí ven a Cristo surgiendo en las Iglesias orgánicas, en las Iglesias que están siendo edificadas conforme a la oikonomía de Dios. No nos preocupemos por el éxito terrenal, por gozar de popularidad entre los hombres, más bien ocupémonos de manifestar al Cristo múltiple en cada localidad, eso sí honra a Dios en los lugares celestes.

Dice el apóstol Pedro: ***“A (los profetas) se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles”*** (1 Pedro 1:12). Los ángeles suspiran y se asombran cuando nosotros nos reunimos en el Nombre del Señor como Uno, porque lo que ellos ven es a un Cristo en la tierra, a un Cristo tan idéntico como al que ellos ven sentado a la diestra del Padre.

Los ángeles alaban a Dios en los cielos por el misterio, un misterio que no lo entienden, cómo es posible que Cristo puede estar a la diestra del Padre, y cuando miran a la tierra también lo ven en la tierra; no pueden hacer otra cosa más que alabarlo. Tal testimonio angelical es el que nos debe importar, que como Iglesias edificadas conforme a la oikonomia de Dios seamos la manifestación orgánica-corporativa de Cristo en la tierra, de modo que nos volvamos un motivo para que los ángeles le den honra al que vive por los siglos de los siglos. ¡Aleluya!